



Lo nuestro
es recordar dónde
está la fuente de
lo humano y hacer
que mane y haga
fecundo el campo
de nuestra
sociedad



José María Arnaiz, SM

Religioso marianista. Ha desempeñado diversos cargos de responsabilidad en al Compañía de María y en la animación de la Vida Religiosa en Argentina y Chile. Ha sido Secretario General de la Unión de Superiores Generales. Teólogo, escritor, conferencista, subdirector de la revista Testimonio. Asesor para América Latina de la Editorial PPC.

Resumen La Vida Consagrada (VC) tiene como tarea recordar dónde está la fuente de lo humano, sobre todo en este momento de la historia y en nuestro contexto cultural. De nuevo y en fidelidad a su historia, tiene que ofrecer a la humanidad una forma alternativa de vivir lo humano. La sociedad está perdida en este tema clave. Eso

supone ofrecer un paradigma alternativo, en cuya elaboración la VC puede tener la última palabra.

Hoy, los clamores de humanidad gritan la gran necesidad que tienen las mujeres y hombres de nuestros días de encontrar la meta y el camino para poder vivir con calidad humana. En otras palabras, se precisa una Vida Religiosa humanizada, humanizadora y humanizante. Es su aporte al momento histórico de nuestros días. Sin esta contribución no será ni significativa ni fecunda.

A Vida Consagrada (VC) tem como tarefa lembrar-se onde está a origem do ser humano, especialmente neste momento da história e no nosso contexto cultu-

ral. Mais uma vez e em fidelidade à sua história, tem que oferecer à humanidade uma alternativa de viver o humano. A sociedade está perdida nessa questão fundamental. Isso significa oferecer um paradigma alternativo, em cuja elaboração a VC pode ter a última palavra.

Hoje, os clamores da humanidade gritam para a grande necessidade de homens e mulheres do nosso tempo a encontrar a meta e o caminho para viver com qualidade humana. Em outras palavras, precisamos de uma Vida Religiosa humanizada, humanizadora e humanizante. É a sua contribuição para o momento histórico dos nossos dias. Sem essa contribuição não será nem significativa nem fecunda.

La Revista CLAR ha querido plantear en este número una meta importante y ambiciosa: articular y presentar una forma de VC que sea germen y propuesta de una calidad humana alternativa en relación con la realidad cultural en la que vivimos. Ser más *auténticamente humanos* es condición indispensable para poder ofrecer esta alternativa a nosotras y nosotros mismos y a los integrantes de la sociedad en la que estamos. Una alternativa que no es, ni ha sido en el pasado, de libro y texto sino una verdadera forma de vida ya que “creer en algo y no vivirlo es deshonesto” (M. Gandhi).

La VC en sus mejores tiempos ha estado hecha a la medida de lo más auténticamente humano. Más aún, en sus momentos fuertes ha sabido mostrar cómo ofrecer y encarnar alternativas que han provocado un cambio cultural significativo a todo nivel y en todas las dimensiones de la existencia. En este intento han tenido éxito las y los religiosos cuando han vivido el evangelio “sin glosa” y esa realidad, ese vino nuevo, se ha convertido en odres nuevos en los que han volcado las grandes y mejores aspiraciones y deseos de los

seres humanos que andaban por los caminos de la historia. Así han ido surgiendo con el pasar de los tiempos las nuevas formas de VC que se han fraguado y engendrado en el laboratorio del Espíritu. Cuando eso ha ocurrido la VC se ha convertido “*en laboratorio de humanidad renovada*”.

Para lograr esas metas, lo original de la VC ha sido ponerse a la escucha de Jesús de Nazaret, que acertó a dejar a las personas puestas junto al Padre y al Padre puesto junto a las cotidianas realidades de las mujeres y hombres que quieren y necesitan pasar de la religión a la humanidad, de la dureza a la ternura, de la

oscuridad a la luz, de la tensión que paraliza a la propuesta que encauza y hace fecunda la vida y la multiplica. Sólo lo consiguen quienes con una auténtica pasión por la humanidad buscan el bien, la verdad y la belleza, aceptando que a veces se equivocan y precisan ser provocados y desafiados. Ser fieles a esta gran intuición y ofrecerla desde el contexto latinoamericano, es el tema de este número que entrega elementos para conseguirlo. Deja con una inquietud grande, presenta la ne-

Creer en algo
y no vivirlo es
deshonesto.

cesidad o urgencia del taller para hacer el camino.

Para todo ello, de una u otra forma, se precisa tomar conciencia aún más fuerte del desconcierto ambiental, abrir los ojos ante el fuerte deseo de otra realidad, gustar la vida y llegar al fondo de las cosas y dar nombre y expresión a lo que se está buscando, sabiendo que como nos dice el dicho africano “en el bosque cuando las ramas se pelean, las raíces se abrazan”. Hasta esa profundidad hay que llegar. La que da el evangelio y una refinada afinidad con la cultura de nuestro tiempo.

No debemos dejar a la mujer y al hombre de nuestros días en la zona de lo opaco, lo mediocre, lo indiferente, lo indefinido y el vacío. Es urgente proponer un modelo cultural, aporte que no lo hacen los calculadores y oportunistas; pertenece y procede “*de la imprudencia, típica del místico que conduce la historia*” (P. Casaldáliga).

Y este intento, que es de vida o muerte, nos hará más significativos y fecundos. No hay duda de que la vitalidad de los grupos es más importante que la supervivencia de los mismos. Y esa revi-

talización es la que estamos buscando. Nos animan en esta tarea las palabras de San Clemente de Alejandría: “*Nuestra vida debe ser una primavera porque tenemos en nosotros la Verdad que nunca nos hace envejecer*”.

1. OCHO CLAMORES DE HUMANIZACIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA Y PARA LA VIDA CONSAGRADA

Comienzo esta reflexión haciéndome eco de varios gritos de humanidad del mundo de la VC. El primero me llega de Ricardo de Luis, dominico, profesor de teología de Salamanca. Él ha confesado en la revista boletín de Vida Religiosa que “*la presencia de los religiosos en una sociedad como la española debe incidir en recordar dónde está la fuente de lo humano*”. Para él, la sociedad española y europea son sociedades profundamente desorientadas; culturalmente se ha trastornado y

alterado el orden de la realidad y de un modo especial de la realidad humana.

Y este desatino no es solo obra de los políticos sino también de los programas de TV y de los educadores; hay un brutal consumismo que arrasa con muchas cosas fundamentales. Lo importante es hacer crecer nuestros propios dones, ser útil a los demás y entablar vínculos sólidos con los que nos rodean. *Falta alternativa de humanidad.* En la misma página de la revista cuenta y valora algo muy sencillo. Se había conmovido porque un religioso de su misma comunidad había ido a visitar a otro dominico enfermo con una rosa en la mano; esa conmoción venía de la necesidad de seguir aprendiendo el arte de la relación, de la comunicación, del detalle y del cariño.

El otro clamor viene de Javier Melloni, jesuita que se presenta a sí mismo como “*un aprendiz de humano, un ser humano en proceso de apertura*”. Así se expresa en la revista Vida Nueva en la sección *Al vuelo*. Para este antropólogo y teólogo, la Compañía de

Jesús ha sido la tierra en la que ha echado las raíces de humanidad y donde ha crecido en calidad humana. Para él, y también para mí, la manera de creer en el Dios del cristianismo no podría ser la única; la comprensión que los cristianos tenemos del hombre tampoco es la única. La comprensión y profundidad que tiene de Dios es como la profundidad que tiene de sí mismo, de su humanidad.

El ser humano hay que saber decirlo, afirma el también jesuita,

M. Rupnik¹; es una voz que se levanta desde Eslovenia y viene del quizás mejor mosaicista mundial. Ya habíamos oído también gritar a Heidegger que “*el lenguaje es la casa del ser*” y a

Neruda hablar de la fuerza creativa de las palabras. La necesidad de clarificar nuestra propuesta de humanidad es tanto más urgente cuando más aumenta hasta el desconcierto y la desmesura al hablar del hombre y tanto de manera oculta como de un modo manifiesto. En un tiempo como el nuestro en el que las palabras pareciera que no tienen más valor que el que le otorga caprichosamente el hablante, independien-

La vitalidad de los grupos es más importante que la supervivencia de los mismos.

temente de cualquier acuerdo previo con el oyente, el adjetivo “humano” se ha transformado en un contenedor de boca ancha y listo para ser rellenado a placer. Más de una vez me ha salido de lo más profundo de mí mismo un grito que nace de la indispensable necesidad de “decir lo que es el hombre”, de poner palabra o imagen a la realidad humana. No es fácil.

Spranger estableció los clásicos tipos de personas. Esos tipos encauzan nuestras diferentes fuerzas vitales. Serían el económico, teórico, artístico, social, político y religioso. Hoy se prefiere hablar de paradigmas de humanidad. Thomas Kuhn puso de moda la palabra y no hay duda de que está en el origen de otro grito; se ha dado un salto cualitativo y una verdadera revolución; es un paso decisivo y un cambio de rumbo. Y ahí llega el grito: ¿Cuál es ese rumbo? Hemos dejado la evolución lineal. Ni la vida ni la concepción de la persona son algo estático y fixista.

Estamos buscando un nuevo sentido; una nueva identidad está naciendo. Aquí también la pregunta se hace grito. ¿Cuál es esa nueva identidad? ¿Cuál es el

nuevo paradigma de ser humano en este comienzo del s. XXI? ¿Quién se atreve a describirlo y proponerlo? “Vino nuevo en odres nuevos. En camino hacia un nuevo paradigma”² es el título del vibrante artículo de Testimonio donde Georgina Zubiría, RSCJ, expresa que el clamor es un gran anhelo. Para satisfacerlo se precisa desplegar lo propio, incluir lo diferente, cultivar la autonomía relacional e interdependiente y buscar las huellas del Espíritu en camino con la humanidad.

En la deconstrucción del viejo paradigma y en la producción de estructuras que humanizan, viviremos situaciones y momentos en los que sentiremos la urgencia de nacer y los dolores de parto. Experimentaremos cómo se intensifican nuestros esfuerzos por dar a luz una nueva humanidad desde la humanidad limitada y finita que somos (así precisa Georgina su gran anhelo).

Hace pocos meses en una reunión de una comunidad marianista de Santiago de Chile, integrada por laicos y religiosos, más mujeres que hombres, percibí un clamor apasionante. Había nacido de

varias constataciones. El aspecto que más inquieta a la mujer y al hombre de hoy es la falta de calidad humana y de claridad para definir la imagen y realidad de persona que queremos encarnar. Los límites a que han llegado la violencia y el terrorismo, el hambre y la exclusión, la increencia y el sin sentido, alcanzan niveles alarmantes.

El grito desgarrador de un mundo más humano es cada día más fuerte y más inútil. Sin embargo, es apasionante. Si no se presta atención al substrato humano que debe sustentar el proceder político, económico, artístico, religioso, se construye sobre arena. “La persona humana es el primer camino que la Iglesia debe recorrer” (*Juan Pablo II*). Sin embargo, este camino está lleno de escollos. No faltaron en el encuentro las referencias al campo sociopolítico. El fracaso del socialismo real se debe al hecho de no haber creado culturalmente al hombre nuevo deseado. Le falta integrar el compartir y el competir, el individuo y el grupo, la immanencia y la trascendencia, la liberación y la comunión; le falta

el pensamiento lúcido para hacerlo. El socialismo creó un imaginario de la liberación; fracasó por la precisión y a veces la ausencia de valores fundamentales. Las posiciones políticas de derecha, atrapadas por el capitalismo, no logran más ni mejor.

En otros términos, se precisa crear un nuevo paradigma antropológico y cultural, como verdadera alternativa al pensamiento único dominante, que tenga en consideración las mayores conquistas del momento actual: pensamiento ecológico, cosmología moderna, el género, las etnias, la paz, la contemplación, la ética del cuidado y de la compasión, el bien hacer y la preocupación por el creado, la solidaridad y la relación con Dios.

Y ahora nos vamos al Oriente, al Japón. Juan Masiá en su libro *Pensar lo humano* da un grito pidiendo sabiduría para el ser humano³. Cuando uno lee los títulos de los cinco bloques o capítulos -vivir y pensar, nacer, crecer y morir, hablar y preguntar, elegir y convivir y agradecer y esperar- uno se llena de admiración por lo

“La persona humana es el primer camino que la Iglesia debe recorrer”.

original de la reflexión de alguien que nació en España y ha hecho su vida y armado su pensamiento en Japón. A medida que se avanza en la lectura se va tomando conciencia de la no fácil tarea de precisar lo que es humano y lo que no lo es.

El método que Juan usa es oriental. En todos los capítulos se sigue el método de la rueda. Los radios van del centro de la rueda a la circunferencia y de la circunferencia al centro; de lo uno a lo múltiple y de lo común a lo diverso y así se piensa sabiamente lo humano. Juan Masiá es un buen antropólogo; y lo es casi sin darse cuenta. Tiene olfato, veta, talante, sensibilidad y horizonte propio de los buenos antropólogos: de aquellos que están acostumbrados a responder a los cómo y también a los porqué de los fenómenos y realidades humanas y así dar con la indispensable sabiduría. No solo “piensa” lo humano; también, como él mismo indica, “lee” lo humano, lo admira y le entusiasma.

La VC sabe de éxodos, y allí hay una gran clave, *no quedarse, salir e ir a buscar lo perdido*, lo que nadie quisiera rescatar, una oveja sobre

noventa y nueve; salir a andar caminos *ver, oír, conocer* e ir respondiendo, construyendo relaciones liberadoras que den cabida a los clamores por más vida. Esa tarea ya la hicieron mujeres y hombres fundando institutos y congregaciones, hoy a los que nos toca seguir, quizá no se nos pida que fundemos más de aquellas/os, pero sí podemos fundar lo que quizá más se acerca al sueño del Dios manifestado en Jesús, esto es, que amemos al Dios verdadero, o sea, al amor en verdad, para amarnos los unos a los otros de verdad con amor verdadero y con verdadero amor, configurando existencias *humanizadas, humanizadoras y humanizantes*, que nos libren de las opresiones de ayer, de hoy y de siempre (un grito más y esta vez de Antonio Gerardo Fidalgo, desde Argentina)

Estas cortas líneas nos preparan para entrar en la parte de propuesta de esta reflexión. No hay duda de que la VC se sale de lo corriente; tiene un tono de excepcionalidad y para algunos de rareza. Las y los religiosos somos distintos y hasta extraños. No so-

mos del montón. Esta realidad se convierte en clamor, para nada armónico, de los que nos rodean y a veces de nosotros mismos. No nos entendemos. No acertamos a dar razón de nuestra condición humana. Sin embargo, yo y por supuesto la mayor parte, *estamos en la VC para vivir un proyecto humano, humanizante y humanizador*. De estas constataciones le brota espontáneo al J.J. de León Las-tra, OP, el grito y la propuesta de “rehumanizar la Vida Religiosa”⁴.

Después de los flashes introductivos y de los grandes planteamientos que nacen de religiosos de latitudes diferentes pasamos a hacer otro planteamiento: Se precisa una VC humanizada y humanizadora. Se precisa pensarla, serla, hacerla y narrarla.

Estamos en la VC para vivir un proyecto humano, humanizante y humanizador.

tar la intensidad y el debido foco de las determinadas opciones y valores de una VC humanizada. La mujer y el hombre de nuestro tiempo necesitan la intensidad de lo sagrado, lo religioso, lo comunitario, la generosidad de la misión, el servicio, la espiritualidad. Todo esto lo pueden contagiar de una manera privilegiada la VC, cuando lo tiene.

Para que así sea debemos hacer un gran esfuerzo por entender la VC como un paradigma de humanidad y como una forma alternativa de ser persona de una manera más específica, atinada e intensa. La y el religioso, no pueden renunciar a vivir humanamente y a ser plenamente humanos y a serlo con vigor. Debe ofrecer un original y apasionante modo de vivir la condición humana y cristiana.

2. POR UNA VIDA CONSAGRADA HUMANIZADA

A este mundo, a esta sociedad y a esta Iglesia no le debería fal-

Esto hay que encuadrarlo en un dato concreto. Al menos en el mundo occidental están en crisis las vocaciones al sacerdocio, a la VC y a la vida matrimonial. No se trata solo de una crisis cuantitativa y estadística. Se trata, también, de una crisis cualitativa.

Estamos ante un cuestionamiento y falla de la visión cristiana y humana de la persona. Se habló en los años 60 y 70 de la muerte de Dios; se ha podido hablar en los 80 y 90 de la “muerte del hombre”. Hemos errado en la concepción y en la práctica de la realidad fundamental de la vida humana.

Para algunos es una crisis providencial; también para mí. Se ha llegado al punto de encontrarnos ante una sal sin sabor. Si no se cambia de camino, se seguirá chocando como contra un muro. En la reflexión que sigue hay una posición tomada. Curiosamente debemos volver nuestra mirada y atención a la espiritualidad y a la antropología y no tanto a los aspectos morales, políticos, sociales y ocupacionales. Muchas veces se dan por descontados los fundamentos espirituales, evangélicos y antropológicos de nuestros problemas políticos, sociales, económicos, morales y hasta teológicos. Sin embargo, lo que se da por descontado no está dicho que lo sea realmente.

Con lucidez y concreción la VC tiene que acertar a vivir y proponer una visión y dirección de humanidad profética, que devuelva a la sociedad actual valores como

la gratuidad y la sencillez, la solidaridad y la intensa adoración; la compasión y la belleza, el perdón y la alegría; todo esto si no es exclusivo de la VC, sí tiene que ser propio. Esta VC tiene que llamar a vivir de nuevo y con transparencia los valores humanos y cristianos de la persona. A la base de este aporte tiene que estar la verdad, que se realiza en la justicia, se vivifica en el amor y encuentra su equilibrio en la libertad. *El conjunto de los originales carismas de las VC se puede convertir en el alba de un nuevo humanismo.* La VC está llamada a humanizar la humanidad y para ello tiene que estar humanizada.

No dudemos de que la actual forma de VC no es el modelo a priori y para siempre de la VC, sino *una respuesta histórica*. En función de ella tenemos que hacer nuevas opciones que nos llevarán a nuevos códigos de pertenencia y de experiencia. ¡Aceptemos la fuerza de lo nuevo!, la selección de lo bueno, lo nuevo vendrá por sí mismo, ya que la Iglesia es similar a un cuerpo humano, que elimina lo que es inútil y rebrota vida. La VC está llamada a convertirse en forma de vida y de una manera especial en espiritualidad, que responda a las rique-

zas que están en lo profundo del hombre postmoderno; una espiritualidad capaz de vivir el evangelio en términos nuevos, en claves nuevas tales que produzcan una espiritualidad capaz de anunciar y presentar el evangelio, que es la fuente donde mana la humanidad fecunda. La nueva VC, ahora como en el pasado, no vendría de la misma VC sino de fuera de ella.

No podemos dejar de afirmar que en la Iglesia ya estamos en el momento de la fase siguiente al Postconcilio. En esa fase conviene prestar atención, sobre todo, a la nueva vitalidad que nos viene de esas formas nuevas de VC. No faltan los grupos que se están resig-nando a desaparecer, a morir, y algunos responsables, dándose cuenta o sin ser conscientes de ello, se dedican fundamentalmente a gestionar la extinción. Cuando no se está animado del espíritu pascual se prefiere morir fieles a la propia y vieja causa, que es aceptar cambios de registro. No se abren a los signos de los tiempos y en buena parte es debido a la desconfianza de los resultados ante las exigencias de cambio.

En todo esto se pierde el discurso sobre la radicalidad evangélica, el profetismo y el carácter alternativo de la VC; se opta, sin querer, por el camino de la esterilidad. Para que esto no suceda hay que reinventar o redefinir la propia identidad; se precisa presentar *un paradigma nuevo de VC*⁵; hay que acertar a vivir una hora pascual en la que hay que renovar la esperanza.

“Hay un solo heroísmo: ver el mundo como es yamarlo”.

“Hay un solo heroísmo: ver el mundo como es yamarlo” (Romaní Rolland). Esto lo aplico en este momento a la VC y a ella me quiero referir como “querida Vida Religiosa”. Amarla no quiere decir dejarla donde está. Exige mejorarla. Todo auténtico amor lo genera la esperanza que nos convierte en artífices de cambios. La dispersión no tiene que ser el refugio de la impotencia o de nuestro poco coraje profético. Jesús no vino para cambiar el mundo en un momento sino para poner en él una semilla de esperanza que el discípulo verdadero la puede hacer germinar en la historia. Esperanza, posibilidad de mejorar, apertura a lo posible y a

lo inédito, son los horizontes que nos permiten conjugar los verbos en futuro. Sólo una fe robusta puede dar sentido a una opción existencial y humana como la de la VC. Las y los religiosos tenemos que confiar con tenacidad en que algo importante no haya muerto dentro de la VC y por siempre.

Toda la propuesta que vamos a hacer va en una doble línea quedando en el horizonte la necesidad de que la Vida Nueva venga de una nueva forma de VC. Ésta precisa intensidad y focalización, necesita pasión y expresión clara, saber a dónde apuntar y hacia esa meta caminar. Para ello queremos que se *junte en nosotros la pasión por Dios y por la humanidad.*

En una palabra, se precisa re-humanizar la VC. En esta hora de gran crisis humana y de fe donde se cuestionan tantos valores y comportamientos, es bueno insistir en la forma de vivir la humanidad que nos lleva a Dios y que nos trae a Él. San Irineo resume el misterio de la encarnación de Jesús, de su hacerse hombre con estas palabras: La gloria de Dios es la dignidad del ser humano. No

hay misterio pascual sin encarnación. Con estas afirmaciones podemos hacer nuestra esta propuesta de J. Chittister en el libro *El fuego en estas cenizas*: “La Vida Religiosa no es simplemente otra forma de vida, sino un modo de vida organizado deliberadamente para consagrarse a la búsqueda humana de Dios”.

No vamos a entrar en los detalles pero hay que acertar a situar dónde están los signos de la des-humanización de la VC. Y entre ellos cuentan:

La gloria de Dios es la dignidad del ser humano.

- Las dicotomías en la visión de la persona humana.
- Los reduccionismos de aspectos más o menos importantes de la persona humana.
- Las deformaciones por exageraciones de la misma persona humana.
- Las originalidades en relación con el contexto cultural.

Hay que humanizarla de nuevo; aunque para más de uno nunca estuvo tan humanizada. Pero el “re” está de moda. Ello supone

dar y poner más intensidad y también enfocar mejor el proyecto que se quiere hacer realidad.

Para ello se precisan religiosas y religiosos con grandes cualidades humanas; a la gente le sorprende mucho la humanidad de tal o cual religioso y a ellos les ven como eslabón para llegar a Dios. No se puede vivir la exigente condición religiosa si no hay en las personas que la asumen un gran sustrato humano.

En ocasiones se ha presentado la VC de una manera tan sublime que hemos dudado que fuera real y existente, verdadera, que se pudiera ver y tocar, que lo que habláramos existiera. Eso no le ha hecho nada bien. La y el religioso tienen que ir al núcleo de lo que nos hace personas y conseguir que ello guíe nuestra vida y que nos ejercitemos en humanidad. Para ser persona humana hay que ser más que persona humana. Ser persona es estar orientado hacia un “más” que nos trasciende, que está más allá o sobre nosotros mismos. *La persona es ella misma en la medida en que se supera y se olvida del sí propio* (V. Frank).

3. UNA VIDA CONSAGRADA HUMANIZADORA

A la humanidad tampoco le conviene prescindir del mensaje, el testimonio y la acción de las y los religiosos. De ellos en su historia han venido alternativas en la propuesta humana. Éste es, en el momento presente, el mejor empeño, el mejor servicio que puede hacer la VC a la humanidad; consiste en proponer a la sociedad alternativas de valores y comportamientos humanos y cristianos, estimularlos y apasionarse por ellos. Esto le ha dado credibilidad en el pasado y se la dará en el futuro.

Así, la misma VC se edificará sobre roca y permanecerá a pesar de los vientos fuertes y de los vendavales. Sólo así podrá hablar bien de Dios como el mejor guardián y el mayor amigo del ser humano. Para hablar bien de Dios hay que acertar a hablar bien de la persona humana, y para hablar bien de la persona hay que hablar bien de Dios. Sin antropología no

hay teología; sin teología no hay antropología.

Por eso y por muchas otras razones, no nos mueve en esta reflexión el sentido apologético de defensa de la VC a ojos ciegos, ya que con frecuencia es incomprendida en la sociedad y en la Iglesia, y en algunos aspectos es indefendible. Queremos hacer un ejercicio de audacia y de lucidez para identificar la propuesta de la misma en proposiciones concretas y transformarla en taller de humanidad.

- a) *En todo nos debe mover el sentido propositivo, de estímulo y de definición de la misma VC y de su servicio a la humanidad.* Está llamada a ofrecer el auténtico proyecto de ser persona que se bebe en el evangelio, en la figura de Cristo y en la mejor tradición de humanidad que se ha ido afirmando en la VC. Se convierte así en nueva tierra para hacer florecer una nueva humanidad. Fundamental para ello que la persona sea prioritaria. Así comienza el Reino de los cielos aquí en la tierra.
- b) *En todo, la VC se debe presentar como fuente de humanidad.* “Qué bien sé yo la fuente que mana y corre... aunque es de noche” (San Juan de la Cruz). Desde la sencillez y precariedad de la VC, debemos aportar a la gestación de una nueva visión y realización de la persona humana. Para lograrlo buscamos inspiración en el rostro de Jesús y en el rostro de nuestros contemporáneos. Sabemos que el ser humano de hoy y de siempre jamás se saciará con bienes materiales más abundantes o sofisticados.
- c) *En todo la VC debe contagiar humanidad.* Hasta ahora los procesos de renovación de la VC han ido en una línea. La de dar a los elementos tradicionales -consejos evangélicos, vida comunitaria, misión, formación, gobierno, recursos humanos y materiales- un tono vital y transparente. Tenemos que dar un paso más. Los nuevos enfoques, los nuevos sentidos precisan de una mayor sintonía

con la cultura actual y con la Palabra de Dios.

- d) *En todo, la VC tiene que contar y comunicar lo que piensa, es y hace.* Esta clave es muy fecunda y muy exigente. Contar supone convicción y crea comunión. Así se pasa de la desconfianza frente al futuro, a la esperanza. La y el religioso parece muchas veces más digno del cielo que de la tierra, pero no puede dejar de ser y de presentarse como plenamente humano y terrestre.

Buscamos que la/el religiosa/o tomen conciencia de que “por mucho que valga un hombre nunca valdrá un valor más alto que el de ser hombre” (Machado). Ser

persona humana es una vocación y en ella coincide la/el religiosa/o con muchas mujeres y hombres con los que es conciudadano y para los que se es religiosa/o.

Poner nombre a esta propuesta, describirla y convertirla en punto de partida de etapa nueva para la VC, ha sido la intención de esta reflexión cuya intuición brotó en torno al gran lema del Congreso de VC del 2004. La sociedad actual nos pide una fortaleza que le falta como coherencia con lo que creemos.

Vamos a concluir con la letra de una canción que nos ayuda a dar vuelo a este caminar desde la hondura de lo humano a altos cielos, pero no sin crecer desde este suelo, siempre, siempre desde el pie...

*Crece desde el pie musiquita, crece desde el pie,
uno, dos y tres, derecha crece desde el pie.*

*Crece la pared por hiladas, crece la pared,
crece desde el pie amurallada, crece desde el pie.*

*Dentro de su lata la mata crece desde el pie.
Crece desde el pie la fogata, crece desde el pie.*

*Crecen los mejores amores, crecen desde el pie.
Para sus colores las flores crecen desde el pie.*

*Crece desde el pueblo el futuro, crece desde el pie,
ánima del rumbo seguro crece desde el pie.*

*Cantan para usted los cantores, crecen desde el pie,
un poco de fe y los tambores pueden florecer.*

*Crece desde el pie la mañana crece desde el pie,
el sonido de la campana crece desde el pie.*

*Crece desde el pie la semana crece desde el pie,
no hay revoluciones tempranas crecen desde el pie.*

*No olvides que el día y la hora crecen desde el pie,
después de la noche la aurora crece desde el pie.*

Alfredo Zitarroza.

Notas:

¹ RUPNIK, M. (1999) *Decir el hombre*, PPC, Madrid.

² ZUBIRIA, G. (2009) *Auténticamente humanos*, en *Testimonio*, mayo-junio, pp. 53-65.

³ MASÍÁ, J. (2005) *Pensar lo humano*, PPC, Cruce, Madrid.

⁴ LEÓN LASTRA, J.J. (2007) *¿Cómo los demás? Vida Religiosa y condición humana*, Publicaciones claretianas, Madrid.

⁵ O'MURCHU, D. (2005) *Consecrated Religious Life, The Changing Paradigms*, Orbis Books, Claretian Publ.